



Panorama Internacional

El reciente encuentro de los presidentes de las dos Coreas, formalmente en estado de guerra desde el año 1952 despejó uno de los escenarios de conflicto internacional, capaz de alterar, el sendero de crecimiento que está transitando la economía internacional. El mismo, fue previsto por el Fondo Monetario Internacional, en un aumento del PIB mundial de 3.9% al finalizar 2018. Dicho crecimiento precisamente tiene su costado más dinámico en las economías que comercian a través del pacífico (China, Corea del Sur, Japón, Singapur y por supuesto Estados Unidos como principales protagonistas). Frente a esta perspectiva resulta muy clara la decisión de China de “forzar” a su protegida y díscola Corea del Norte a dar pasos concretos hacia una paz duradera. Pero no es menor en este sentido la presión norteamericana sobre su principal socio comercial, China, mediante una batería de medidas comerciales proteccionistas que abrieron de par en par la posibilidad de una guerra comercial entre ambas superpotencias económicas. El cambio en la orientación de la política exterior norteamericana con un presidente, cuando menos imprevisible, haciendo uso del músculo para luego negociar; pone a los líderes de los demás países frente a una cuota extra de responsabilidad para evitar escaladas de difícil remonte. Está en curso el desarrollo de una estrategia similar respecto de Irán con respecto al acuerdo firmado en el año 2015 por el cual ese país aceptaba suspender su plan de enriquecimiento de uranio con fines militares por 10 años. La nueva administración norteamericana quiere nuevas y más amplias garantías. Este acuerdo fue avalado por Rusia, China, Inglaterra, Francia y Alemania. Como sabemos, no es precisamente una de las regiones más estables del mundo y su desestabilización, si bien lejos de donde se pronostica el mayor aumento del PIB mundial, es otro de los grandes conflictos que pueden complicar el actual “normal” desempeño de las relaciones comerciales entre los países del mundo.



Panorama Nacional



El coletazo internacional de la decisión de la reserva federal (banco central) de EE.UU de aumentar la tasa de interés con el objetivo de atraer inversiones financieras hacia su país provocó que todas las monedas del mundo, no sólo la de nuestro país se depreciaran frente al dólar. Por razones muy argentinas...en nuestro caso, el efecto es de histeria colectiva. Frente a este hecho y la consecuente corrida cambiaría los veleidosos analistas económicos, con el diario del lunes...hurgan en las malas decisiones tomadas allá a finales de 2017, cuando nuestro Banco Central anuncia un cambio en las metas de inflación para el presente año por ser la anterior del orden del 10 o 12% juzgada como inalcanzable. En ese momento a coro se decía que ese número no era realista y que era necesario cambiarlas a 15 %. Así se hizo...cuando todo el mundo se relajó...y sobrevino este factor externo “no” previsto del aumento de las tasas de interés propiciada por EE.UU, se argumenta mala praxis del gobierno y se le adosa además un error estratégico propio (pedido a gritos por toda la oposición a instancias del proyecto del frente renovador que fue oportunamente sancionado) que se cobrarán impuestos a la renta financiera. NO se entiende la histeria... quienes son responsables de la colocación de activos financieros alrededor del mundo están a la casa de ganancias... ergo, si la ecuación de sus colocaciones en LEBAC deducidos los impuestos a la reciente aplicación de la renta financiera es menor que su posicionamientos en dólares a partir del aumento de la tasa de interés en EE.UU, los msimos tomarán éste camino. NO hay filantropía en el mundo financiero. Una vez más, el problema no son los otros sino nosotros, que en lugar de reaccionar serenamente frente a una coyuntura conflictiva, nos ponemos a echarnos culpas pensando en las próximas elecciones. Paradójicamente tenemos un comportamiento político más propio de un jugador financiero que de dirigentes responsables de conducir los destinos de una sociedad. Cabe para el oficialismo y para la oposición.